EL

ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

TOMO VII. MEXICO, 22 de Agosto de 1886. NUM. 8.

¡MEDITANDO!

SUMARIO

TEXTO:—*Observaciones sobre la educación moral del niño*, por Matilde del Real y Mijares.—*La Mujer. Contestación á un amigo*, por Domingo Elizalde.—*Cursis, peines y pejes*, por Celestino Blanch.—*El primer niño*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Rimas*, por José F. Moreno.—*La Virgen de Prudhon*, por Manuel Puga y Acal.—*Fases*, por Antonio Escandón.—*La vida en sociedad*, por la Baronesa de Olivares.—*Notas Estéticas*. Segunda parte (conclusión), por Gustavo A. Baz.—*Variedades: Las mujeres feas. Ciencia y poesía: Monólogos vegetales. Modas. Suetas.—Explicación de las ilustraciones.— Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—¡Meditando!—Retrato de León Gambetta.—El vapor «Escocia,» de la Mala Real Inglesa, pasando un temporal en el Golfo mexicano.—Subida al volcán.—Bajada del volcán.—El Cráter del Popocatepetl.

Número 6 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

OBSERVACIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN MORAL DEL NIÑO.

«Haced el bien porque es bien
y porque es divino.»

Aunque las facultades del alma tengan todas igual importancia y dignidad, y por consiguiente deban ser atendidas y educadas con el mismo esmero ó de una manera armónica, no puede negarse que, en el caso de preferir á alguna de ellas, esta preferencia corresponde de derecho á la voluntad, como facultad destinada por Dios para imprimir la dirección y el carácter de nuestra vida entera.

En el niño desde que nace, ó aun antes, existe la voluntad; pero como todas las demás potencias de nuestro espíritu, se encuentra dormida y prisionera hasta que el desarrollo de los sentidos la pone en comunicación con el mundo exterior, y aun cuando este momento llega, sus manifestaciones son en un principio tan vagas, que pasan en la mayoría de los casos desapercibidas, aun para el observador más perspicaz. Puede decirse que el niño no empieza á mostrar claramente su voluntad hasta los cinco ó seis meses de su vida; en esta edad ya extiende sus brazos hacia las personas que le inspiran simpatía ó cariño, se aparta de las que no le agradan, y con sus gritos y lágrimas protesta bien claramente cuando estas mismas personas lo cogen ó le besan.

Manifiesta asimismo su voluntad pidiendo á su manera los objetos que le agradan, y obstinándose en que le lleven á la calle ó á paseo. Desde esta época en que tan claramente se muestra la energía de esta facultad, debe comenzar la educación moral, para que la voluntad se desarrolle por completo y se dirija por su verdadero camino, que es el bien.

Hemos dicho que la voluntad debe educarse para el bien, esto es evidente para toda persona de recto criterio; pero en lo que no están conformes, es en los medios que deben ponerse en práctica para conseguir este objeto. La mayor parte de los padres y de los maestros emplean medios insuficientes muchas veces, inmorales y contraproducentes otras; tales son el ejemplo, el temor y el interés.

Dejemos para después el ejemplo y ocupémonos ahora de la manera como se emplean por la gran mayoría de las personas el temor y el interés como auxiliares de la educación moral.

Es muy frecuente ver en las escuelas, y más aún en la educación doméstica, que cuando el niño llora ó comete alguna falta, las personas que lo rodean le amenazan con el *coco*, con un *sapo que se come á los niños* ó con algún otro animal ó ser fantástico, cuyas amenazas suelen no hacer efecto alguno en el niño, que casi siempre está tan enterado como nosotros de que no existen semejantes personajes. Otras veces se le asusta con el aguador, con el trapero ó con alguna otra persona de mala facha, ó que cause miedo al niño por cualquier motivo; y aun hay padres que no se contentan con esto y toman como instrumento de sus amenazas al mismo Dios, diciendo que va á bajar y matar al niño, ó cortarle una mano, según la magnitud de la falta que haya cometido. Es casi imposible decidir cuál de estos procedimientos sea más absurdo é inmoral. El primero, porque valiéndose de un medio tan malo como es la mentira, no puede lograrse nada bueno, puesto que si el niño no lo cree (lo cual suele suceder mucho antes de lo que los padres se figuran), ¿qué fe tendrá en las palabras de los que le rodean? ¿Qué idea se formará de su moralidad, y qué autoridad tendrán ellos desde aquel momento para decirle que nunca se debe mentir? Y si lo cree, se acostumbra á dar fe á cosas absurdas y extraordinarias, produciéndose el triste caso de que aquellos que tienen el deber de dar luz á su espíritu, sean los que le precipiten en las tinieblas y en los errores.

Cuando se emplea el segundo medio, es decir, cuando se hace que cobre miedo y antipatía á determinadas personas, se comete una acción que, sobre ser injusta, es contraria á los sentimientos de caridad y benevolencia para con todos los séres, que los padres tienen el deber de despertar y desarrollar en el alma de sus hijos; benevolencia que debe ser aun mayor hacia aquellos semejantes nuestros, desamparados de la suerte, á los cuales tenemos obligación de indemnizar, en cuanto nos sea posible, con nuestra consideración y nuestros cuidados de las privaciones á que están condenados por su pobreza.

Cuando se emplea el nombre de Dios para asustar al niño, se comete una acción sacrílega, y se siembra quizá en su alma los gérmenes de la impiedad, acostumbrándole á mirar á Dios como á un sér más cruel que los hombres, pues éstos no están siempre dispuestos á castigar con tan extrema dureza al que les infiera la menor ofensa. Además, si el educador piensa en esto, observará que el temor es un sentimiento que envilece y pervierte; todo el que vive en la esclavitud y el miedo, es, por regla general, bajo y cobarde; todo el que respira una atmósfera de libertad bien entendida, es también, por regla general, noble y digno.

Veamos ahora cómo se emplea el interés para que el niño se acostumbre á obedecer y á practicar el bien. El hombre desde que nace tiene el instinto de la propiedad, el deseo de poseer algo, y al mismo tiempo el de gozar de la vida y aprovecharse de sus beneficios; esto es perfectamente justo y natural. Pero los padres, comprendiendo esto, también por instinto en la mayoría de los casos, y no teniendo bastante autoridad (por culpa suya ciertamente) para hacer que sus hijos los obedezcan, les ofrecen dulces, juguetes, vestidos, y otra porción de cosas; así sus pequeños estudian la lección toda la semana para ir el domingo al teatro, y si no tienen esperanza de teatro no hay estudio; se dejan lavar y vestir para que les compren una rosquilla, y no arman un llanto cada vez que su madre sale á la calle, con la esperanza de los juguetes que les ha prometido. ¡Qué sistema tan caro y tan perjudicial por todos estilos! ¡Con él los padres no tienen autoridad sobre sus hijos más que porque son los guardianes del dinero; los hijos no cumplen sus deberes, ni obedecen más que porque esperan un premio material, que poco á poco les va haciendo interesados, avaros y egoistas!... Esto no es decir que se prive al niño de los placeres propios de la infancia, ni de algunas recompensas bien entendidas; pero que la recompensa se dé por la acción, y que la acción no se haga con la esperanza de alcanzarla, sino porque es obligación.

Veamos ahora la influencia del ejemplo en la educación, afirmando desde luego que este es un medio útil, lícito y moral, pero insuficiente en muchos casos.

Es indudable, dicen los partidarios del ejemplo, como único medio de educación moral, que si el cuerpo viviera siempre en una atmósfera sana y pura y con todas las condiciones y circunstancias que la higiene prescribe, no se enfermaría jamás y ningún hombre moriría en la juventud, sino cuando sus fuerzas se agotasen naturalmente por el exceso de los años. De la misma manera si el alma, desde el momento en que viene á este mundo, permaneciese en una atmósfera espiritual, sana y pura, viendo el bien en todos sus semejantes y aprendiendo de ellos casi por instinto, á ejercitarse en acciones buenas y virtuosas, jamás el mal penetraría en ella y su vida se realizaría de una manera regular, armónica y perfecta, conforme en todo con la voluntad de Dios y con la felicidad de todos los séres, en cuanto es dado alcanzarla en este mundo.

MATILDE DEL REAL Y MIJARES.

Concluirá.

LA MUJER.

CONTESTACION A UN AMIGO.

Estimado Antonio:

He leido atentamente la sensata y razonada carta con que das principio al segundo estudio de los tres que hemos comenzado ya.

Como con la presente inauguro á mi vez la serie de epístolas que sea necesario escribir acerca del particular, permiteme que antes de darte la debida respuesta, formule aquí mis ideas y mis observaciones respecto de la tan fecunda como delicada materia objeto de aquellas.

El matrimonio es una cuestión tan debatida, que se han ocupado en su estudio cuantos genios y talentos de todas clases han cruzado la tie-

rra. ¿A qué atestar de definiciones, máximas, proverbios y reglas, el contenido de esta carta, si con sólo reflexionar brevemente en la importancia y trascendencia de ese sacramento, hay para ocupar cuartillas y más cuartillas?

Pitágoras, Séneca, Cicerón, Horacio, Virgilio, Platón, Alejandro, Homero, etc., han emitido acerca de él opiniones más ó menos aproximadas á la verdad y más ó menos extravagantes, llegando Pitágoras á tal extremo en su odio por el matrimonio, y creyéndole tan malo, que no vaciló en dar la mano de su hija al mayor de sus enemigos, con el único fin de vengarse de él casándolo.

Otros filósofos y poetas, especialmente los últimos, han dicho del matrimonio que es un anticipo de la felicidad del cielo en la tierra.

Como se vé, amigo mio, tanto el odio de Pitágoras como el decir de los hijos del Parnaso, son perfectamente inadmisibles, porque llevan las cosas al extremo en vez de juzgarlas desde un punto de vista colocado en el medio, como sería racional y justo.

No faltarán, acaso, algunos enamorados que si ven estas líneas, me llamen *no sé cómo*, porque niego que ese lazo de hierro sea la felicidad celestial anticipada. En pago del adjetivo que me apliquen, les desearía que la mano de la vida real no les despertase de su sueño con terribles sacudidas. Por otra parte, los enamorados no saben lo que se dicen y habría que no hacerles caso.

El matrimonio, según la historia y según nuestras creencias, es una institución divina creada por Dios en el Paraíso para la felicidad del hombre y la reproducción de la especie.

Teniendo tan alto y divino origen, siendo quien es su sabio Autor, claro está que el vínculo conyugal es bueno, como lo son cuantas obras han salido y salen de la mente de Dios.

Pero nada más delicado y sujeto á probabilidades que el sétimo sacramento. Nada como él para influir eterna y definitivamente en la terrenal ventura ó desdicha de los contrayentes, de la familia, de la sociedad.

¿Comprenden las jóvenes de nuestros dias el tesoro de paciencia, abnegación y sacrificios que deben poseer cuando unan su suerte á la de un hombre? ¿Tienen conciencia de las pesadas y espinosas obligaciones que les esperan?

Porque hay que desengañarse. El amor, del mismo modo que todo lo humano, tiene que acabar algún dia. Pasan las ilusiones, sebo que atrae á los corazones de los amantes; pasa ese período de caricias y de tierna felicidad que se llama *la luna de miel*, y después, cuando la costumbre de ella hace que el deseo aspire á otra cosa, si el matrimonio no se hizo por mutuo amor para que este sentimiento venga á degenerar, entonces, en una firme y verdadera amistad, la vida de los dos desdichados séres que se unieron con vínculos indisolubles, se convertirá en un verdadero infierno, que durará mientras vivan.

¿Piensan, ó más bien, pueden pensar en ésto las mujeres de nuestros dias, dada la educación superficial y poco cuidadosa que se les inculca?

Recuerdo, amigo mio, que en una de tus cartas pasadas me hablaste de una joven cuyo corazón, virgen al amor, se dejó entregar en un baile á las primeras impresiones que le produjo el dios alado y ciego. Esto es demasiado natural para que desde ese aspecto merezca censura. Pero en el raciocinio de la púber, hecho acerca de la elección de esposo, en las cualidades que, según ella, debian adornarle para ser bueno como marido y digno de la pasión que comenzaba á sentir por él; en dejarse seducir por apariencias vanas sin ocuparse en penetrar al fondo de aquel hombre y en pensar concienzudamente sus cualidades, comparándolas, después, con los defectos, en todo esto encontré lo reprochable y lo malo, y una pintura fiel del modo de raciocinar y de pensar, con respecto al matrimonio, que emplea la generalidad de las mujeres.

Me agrada el tipo de tu joven porque es un retrato verdadero y exacto que caracteriza y representa fielmente á las individualidades de su sexo.

En efecto, las representa así porque en nuestros dias la mayor parte de las mujeres se casan nada más que por tener marido, por adquirir una libertad mayor que la que les permite el celibato, por presentar á sus amigas un esposo más ó menos bello, físicamente, en cuyo brazo se apoyan rebosando de vanidad; pero todo esto sin importarles nada el corazón de ese esposo, sin haber adquirido la certeza de sus virtudes, sin calcular las consecuencias que traerá para lo porvenir un enlace, producto de cualquier sentimiento menos del amor.

La familia que van á fundar, el hogar cuyas delicias y adornos deben ser; las graves y serias obligaciones que el nuevo estado les reserva, son para ellas meros accidentes de orden secundario. ¡El hogar! Todo será rosas y delicias en él; yo la reina, la soberana de su recinto y el ídolo querido de mi esposo. ¡La familia! Nodrizas y ayas que se encarguen de ella; entre tanto yo asistiré con mi compañero al teatro, á los paseos, á las tertulias, pues no encuentro justo sacrificarme tanto siendo joven todavía y cuando puedo confiar los hijos de mi corazón en manos de personas merecedoras de mi confianza.

Dice un autor respetable que la estimación nace del amor. A mí me parece lo contrario. La mujer que no estima primero al objeto de sus simpatías y de su cariño, no puede amarle verdaderamente, y se engaña del todo si así lo cree. Es un absurdo muy grande pretender que el corazón humano pueda amar á ciegas, sin ese requisito previo, y más inverosímil todavía suponerlo, respecto de la mujer. Ésta ama lo grande, lo que le parece bello y superior á ella, lo que la subyuga, no por meras superficialidades, sino por lo que ese algo verdaderamente es y vale.

Así pues, si la mayor parte de los séres que pertenecen al sexo femenino, le dan por cuna la vanidad á lo que juzgan su amor; si con que tenga un hombre la hermosura varonil, ya tiene todo, según ellas; si no procuran estudiar su carácter, analizar su alma, buscar sus virtudes, *estimarlo*, en una palabra; si no tienen conciencia de las obligaciones y del peso que significa y entraña en sí la cruz del sétimo sacramento, lejos de hacer con éste la felicidad del hombre y la propia, se arrojarán á los tormentos de un infierno espantoso, viva imagen del verdadero, como es un matrimonio descabellado y sin amor.

Si el amor verdadero acaba, degenera en una amistad desinteresada y grata que une después á los esposos, haciéndoles felices. Las penas del uno las hace suyas el otro, sintiéndolas como propias y cifrando su ambición en consolarlas. Lo mismo sucede con las alegrías, salvo una diferencia preciosa: que el goce producido por ellas se duplica para los dos cónyuges.

El amor falso tiene funestas consecuencias. Dos amigos que no se aman, pueden verse con indiferencia; pero dos esposos en quienes esto sucede, se aborrecen.

Como dije antes, creo que los matrimonios de nuestros dias no tienen por origen, la mayor parte, el verdadero amor. Según ésto, cuando en ellos mueran las halagadoras y efímeras ilusiones de los esposos; cuando el sueño ceda el paso á la fria realidad de la vida, ¿qué hará la pobre mujer para resistir, sin perderse, el desvío y el olvido de su esposo? ¿Qué hará sin el dulce consuelo de los principios religiosos? ¿Qué hará sin haber aprendido á ser resignada en las adversidades?

¡Y todavía descuidan las madres la educación de sus hijas, atendiendo *solamente* al cultivo y adorno de la inteligencia! ¡Y todavía fomentan en ellas la vanidad, que tan tristes resultados produce!

Como esta carta va adquiriendo mayores proporciones de las que debe tener, suspendo en este lugar mi estudio, reservándome continuarlo en la próxima, y principiar la respuesta de la tuya.

La materia es de sobra interesante y fecunda.

México, Agosto 18 de 1886. DOMINGO ELIZALDE.

CURSIS, PEINES Y PEJES.

Que hay *cursis*, *peines y pejes*, no cabe ponerlo en tela de juicio. Y existen de diversos tamaños y de una variedad de clases tal, que la vista se pierde en el inmenso número que llena la galería.

Desde Manolo Ruiz Zorrilla, que es, en política, el prototipo de los *cursis*, de los *peines* y de los *pejes*, hasta el nieto del convencional, fogoso orador autonomista que se inspira en las grutas del Fingal, la escala es muy larga, tanto, que ni viviendo más que Matusalén podríamos recorrerla, aunque lo hiciéramos á paso de carga.

Peine-cursi es el que, con la historia de su vida llena de manchas negras, habla constantemente de su honra llevándola, trayéndola, alabándola y mordiendo las ajenas; y sin instrucción de ninguna especie, tiene el prurito de aleccionar á todo *quisque* con su gárrula presunción, y las echa de *escritor* y hasta de *estadista*, y ora pasando por *payaso* entre los hombres serios, y ora por *serio* entre los payasos, toma la palabra siempre, y, siempre desbarrando, de todo pretende saber, sin saber nada, y emite su opinión cuando nadie se la pide, y ensordece los aires con sus gritos, al verse contrariado, ahogando la voz de la razón, cuando la voz de la razón quiere poner una mordaza á su lengua infernal, en perpetuo movimiento para dejar probado lo que puede el cinismo, la osadía y la ignorancia.

Cursi es el tipo que, por poseer *cuatro* reales, y sin haber hojeado jamás

el *Quijote*, ni la *Divina Comedia* ni siquiera la *Gramática Castellana*, se juzga con derecho á presidir juntas, dictar leyes, ser padre conscripto, director de la Sociedad A y de la Empresa B, sin reparar en el número de planchas diarias que ejecuta en el *gimnasio del ridículo*, abierto á todas horas para los que, sufriendo los efectos de la *cacotimia*, gustan de equilibrios con los cuales revelan, sin pensarlo ni entenderlo, que carecen de.... *elasticidad cerebral* para caer con arte disimulado, escondiendo ú ocultando su enorme *estulticia*.

Cursi-peine es el que, con el prurito de parecer *algo*, se roza y codea con la gente de pró, y, con ese énfasis cargante que revuelve la bilis del que tiene que soportarlo inevitablemente, menosprecia á los séres que considera inferiores á él, y de todo habla con desdén, cual si, fuera del círculo en que vegeta, nada hubiese digno de atención ni de respeto.

Cursi, en grado superlativo, es el que, sin más meollo que el que pudo proporcionarle el trato social desde la línea divisoria de un mostrador, se estira la barba con cierta *prosopopella*, y se *yergue sobre sí mismo*, y, con ínfulas de *dómine*, blasona de *despreocupado*, de *cosmopolita*, de *anti-pietista* y de *ateo*, y, á fuerza de entrometerse é insinuarse en todas partes y bajo diversos modos, se impone á los tontos y convence á los cándidos, formando al rededor de sí esa falsa atmósfera que se desvanece al más leve soplo.

Peje, y *peje* que se pierde de vista, es el que con maña para ocultar sus fines, va, como vulgarmente se dice, *á su negocio*, y pasa suavemente la mano al que aspira á explotar, y con una hipocresía que corre parejas con su astucia, se convierte en admirador entusiasta del explotado, á cuyos pies se arrastra, cual inmundo reptil, á título de parásito ó servil adulador.

Cursi, y *cursi* abominable, es el parlanchín que, aguijoneado por la envidia, maltrata por la espalda, ó *á mansalva*, al hombre honrado y de talento, y empleando como aroma la calumnia, empaña con su impuro hálito el límpido cristal en que se reflejan los méritos de la virtud y de la inteligencia, que nunca logran oscurecer los *recortadores* de famas ajenas, porque el tiempo, que es el gran depurador de la verdad, da *al César lo que es del César*.

Peine es el bribón que cual lobo cubierto con piel de oveja, da de dentelladas al sér humano que el mundo imparcial quiere y distingue, sólo por el gusto de hacer daño y guiado por el afán de reducir á su condición á los que de condición más alta plugo el destino dotar.

Cursi es el que en vez de vivir retraido, se exhibe por doquiera, y toca el bombo, y el violón, para que le vean, y le oigan, y le aplaudan ó le.... silven, y con sin igual *sans façon* mira al público cual si el mundo fuese harto *chico* para tener delante de sí hombre tan *grande*....

Y son *cursis*, *peines* y *pejes*, todos los que de tales merecen ser tildados y esos son los *tipos* que privan y dominan en nuestros dias, ahuyentando á los hombres que verdaderamente valen, los cuales, para no confundirse con entes de semejante calaña, viven retraidos é ignorados, prefiriendo la paz octaviana de la soledad y del aislamiento al ruido atronador de aquellos que, por sus hechos, se ridiculizan y degradan.... *faroleando*.... ó ejerciendo las *funciones del espíritu del mal* ó explotando á los *crédulos*.

Y, pues usted, Señor Don Eleuterio, cuatro cuartillas me dijo, cuatro van no más. Empero *como hay más dias que longanizas*, tiempo quedará para ir recorriendo la galería.

Habana, Agosto de 1886. Celestino Blanch.

(Concluirá.)

EL PRIMER NIÑO.

(Cuento de viejos.)

Cuando el Señor hacer el hombre quiso
Tan feliz le soñó,
Que para su regalo, un paraíso
Es fama que inventó:
Y sólo para el hombre hizo á las flores
Su perfume exhalar,
Y dió al ave plumaje de colores
Y mágico cantar;
Y al árbol fruto y á la fruta esencia
Y jugo que beber,
Y á las aguas frescura y transparencia
Donde su imagen ver;
Y les hizo formar ricos cambiantes
De luces y arrebol,
Inventando sus gotas los brillantes
Al herirlas el sol;
Y pájaros y aromas y colores
Y frutos que gustar
Aun le pareció poco, y en amores
Le quiso un cielo dar;
Y creó á la mujer, y á ella fué unida
La dicha, la ilusión
Que dió al hombre otra vida de su vida
Y un doble corazón....
Mas ¡ay! que pronto de su hermosa obra
Se debió arrepentir,
Al ver á los que dió bienes de sobra
Suspirar y gemir.
—Que baje al punto el ángel del Consuelo,
Dijo el Señor, ¿cuál es?
—Ninguno, contestaron en el cielo
Con piadoso interés.
Todos con el mortal hemos cumplido,
Pero si ha de llorar
Ninguno la misión ha recibido
De saber consolar.
Desde aquí le vigila cada uno
Y atiende con amor,
Pero á la tierra, ¡ay Dios! no va ninguno
A calmar su dolor.
Entonces el Señor un ángel hizo
De esencia celestial
Para que uniese á su divino hechizo
La forma de mortal,
Y cándido en placer, rico en cariño,
Deber y amor cifró,
Y consuelo del hombre, el primer niño
Del cielo descendió.

Madrid, Agosto de 1886. Joaquina Balmaseda.

RIMAS.

A****

Eres tú mi ideal: la luz tú eres
Cuyo fulgor alumbra el alma mía
Que encuentra en tí la venturosa calma
Que tanto necesita.

Tú eres del hondo mar en que navega
De mi triste existencia la barquilla,
Faro que luce en noche de tormenta
Como asomo de vida.

Tú eres la dulce, la armoniosa cuerda
Que mis oídos sienten con delicia
Entre múltiples ecos desacordes
Como notas benditas.

Tú eres la fuente rumorosa y clara
Que el corazón amante solicita
Para apagar la sed que le devora
En su onda cristalina.

Tú eres la sola fuerza que sujeta
A la tierra mi planta adolorida:
Eres el hada que llevarme puede
Al mundo de la dicha!

José F. Moreno.

LA VIRGEN DE PRUDHON.

(Museo del Louvre.)

Al través de las anchas galerías,
En medio de las turbas bulliciosas,
Yo paseaba las tristezas mías,
Mis voluptuosidades misteriosas.

La multitud afuera se agitaba,
Y el sol, desde el azul, incandescente,
Lanzaba á la ciudad que se quemaba,
Cual niebla de oro su fulgor ardiente.
En tanto yo, del arte en el santuario,
Soñaba silencioso y solitario.
Yo amaba aquel recinto,
Santa región de indefinible calma,
En donde sin que nada la encadene
Puede ensancharse y delirar el alma.
La Italia floreciente,
La de Julio Segundo noble patria,
De cuadros mil en serie interminable
Pregona ahí su gloria inolvidable.
De Rafael las Vírgenes sonríen
Levantando los ojos hacia el cielo,
Y brilla en ellos un fulgor perenne
De dicha y de consuelo.
Sus ojos ven á Dios, pero sus formas
Turgentes, torneadas,
Para los del amor dulces trasportes
Diríanse creadas.
Aquí dejó el Corregio
La traza de su mano
Su genio melancólico parece
Del dulce genio del de Urbino hermano.
De la ninfa á los pies Cupido, inerme,
Sonríe; en tanto *Antiope* recostada
Sobre la alfombra que el Abril tendiera
Descuidada se aduerme.
¡Andrés del Sarto! tu alma soñadora
En tus obras sublimes se refleja;
Yo no sé qué impresión desgarradora
Tu *Caridad* dentro del pecho deja;
No sé qué sufrimientos indecibles
Se pintan en su faz serena y pura;
Ella traduce tu mortal tristura,
Tus angustias horribles.
Sí, de aquella mujer que al cielo implora
Tu alma doliente por los ojos llora!
Hé aquí al Guido! Las obras de su genio
Parecen suavemente iluminadas
Por un fulgor de luna;
Aun su fiera corrección admira....
Ya cae Neso en la ribera, herido,
Ya Hércules recobra á *Dejanira*.
Silencio! Aquí se sueña:
Es en vano inquirir por qué está triste
Esa mujer cuyo semblante altivo
Con misteriosa sombra se reviste.
Pasad, y no turbeis sus pensamientos;
Pasad, y respetad su pena honda;
Que, lejos de la turba que se agita,
Como una esfinje del amor, medita,
Pálida y voluptuosa la *Gioconda!*
Yo á todos os amé, genios sublimes!
Ante vuestras creaciones inmortales
Mis horas silenciosas se pasaron
Y un recuerdo imborrable me dejaron.
Desterrado poeta,
Con vosotros ¡oh artistas! he vivido.
La mano de los siglos os respeta,
Y al hacer eternal vuestra memoria
No ha dejado que el polvo del olvido
Cubra el lauro inmortal de vuestra gloria.
Yo con todos lloré, y ante vosotros
Silencioso ha corrido el llanto mío;
El mismo Caravaccio
Enlutaba mi mente con el velo
De su genio sombrío.
Mas tú, entre todas, obra inolvidable,
¡Oh virgen de Prudhon! para mi alma
Eres ensueño mágico, inefable.
Rodeada de nubes,
Por querubines mil arrebatada,
Por el espacio azul, serena, subes.
Alzas al cielo la radiosa frente,
Y ya en tus grandes ojos se refleja
El cielo adonde vas, puro, esplendente!
Virgen inmaculada, mis amores
No pudieron manchar tu imagen pura,
Como manchar no pude con mis besos
Tu blanca vestidura.
Cuando á solas acaso te miraba,
Extático, llorando te pedía
Que bajaras los ojos
Y me vieras á mí que te adoraba!
Yo no sé quién, mas alguien me decía
Muy bajo, sí, muy bajo, que algún día
Detendrías tu vuelo hacia los cielos,
Virgen hecha mujer por mis plegarias,
Inagotable fuente de consuelos!

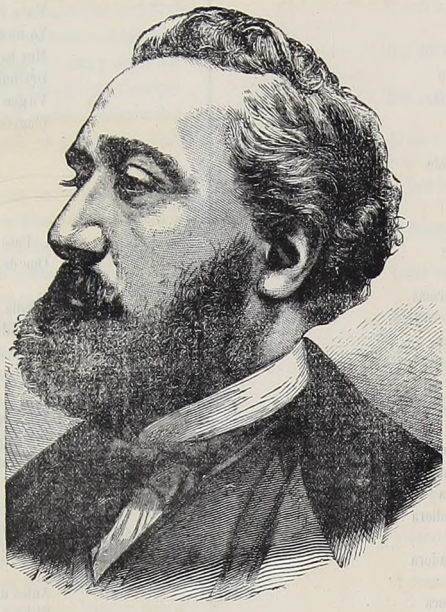
***

Pasó el tiempo. Poeta solitario
Que de una vida de tormentos llena
Arrastro la cadena,
Un día me alejé de tu santuario.
Ya de la siesta en las pasadas horas,
Al pié del cuadro en cuyo fondo moras
No volví á delirar; mas siempre, siempre,
Ya cruzando los mares,
Ya en la ribera de mis patrios lares,
Por doquiera llevaba tu recuerdo.
De mi existencia en la perenne sombra
Brillaban tus pupilas,
Serenas y tranquilas,
Como en el manto de las noches bellas
Melancólicas brillan las estrellas.
Y yo esperaba verte
Antes de que en mis párpados cerrados
El beso de su boca horrible y fría
Imprimiera la muerte;
Porque yo bien sabía
Que la pálida virgen que amé tanto,
De su cuadro de oro bajaría
Para enjugar mi llanto!

***

Cuando á mis ojos más desierto y triste
Se presentaba el mundo y que la vida
Comenzaba á pesarme como un fardo,
¡Oh virgen de Prudhon! apareciste.
Oh! sí, eres tú; tus ojos radiantes
Como siempre deslumbran;
Ya no estás rodeada de albas nubes
Y ya no te arrebatan los querubes;
Pero siempre, aunque bajes la mirada
Hacia el mezquino suelo,
Se mira en tus pupilas reflejada
La luz pura del cielo.
Como eres ya mujer, yo puedo amarte,
Puedo caer ante tus pies de hinojos;
Ya no eres la obra sin igual del arte,
Y hacia mí puedes ya volver los ojos.
Ya para mí tomaste humana forma
Y te amo, virgen pura, como entonces;
Yo siempre he sido fiel á tu recuerdo,
Y hoy que ya con tu gloria no me humillas,
Vivo ante tí, como antes, de rodillas.
Pero, perdona, amor de mis amores,
Perdona mis temores:
Cuando yo en otro tiempo te adoraba
Sin esperanza, inspiración de artista,
Subías hacia el cielo ante mi vista.
Es cierto que por mí, que para amarme
Renunciaste á las dichas de la gloria;
Mas.... no sé qué temores me atormentan.
¿No guardas de esa época memoria?
Dime, ¿no sientes ya la nostalgia
De las celestes galas?
Si tú me abandonaras, moriría!
Para que no te vayas, virgen mía,
Mi inmenso amor te cortará las alas!

México, 1886. MANUEL PUGA Y ACAL.



LEON GAMBETTA

EL VAPOR «ESCOCIA,» DE LA MALA REAL INGLESA, PASANDO UN TEMPORAL EN EL GOLFO MEXICANO

REPUBLICA MEXICANA

SUBIDA AL VOLCÁN

BAJADA DEL VOLCÁN

CRÁTER DEL POPOCATEPETL

FASES.

(Imitación del gallego.)

Luisa, porque amaba con delirio
Sin pensar en los lances del amor,
Perdida en el afán de los ensueños
Decía para sí....« Quisiera yo....
Conseguir, alcanzar un solo instante
Otro mundo, otro cielo y otro sol,
Para verme en los brazos del querube
Que radiante aparece en mi ilusión;
Y al gozar de ese bien, de ese tesoro
Que me oculta las huellas del dolor,
Morir tras el encanto que me arrastra
O perder para siempre la razón.»....
—Así fué: Sosteniendo tal porfía,
Después de haber luchado, se rindió;
Y estuvo satisfecha de su arrojo
Sin ver que se arrojaba de su honor;
Sin ver que tanto afán y tanta gloria
Pasan, vuelan, y queda en conclusión
El desastre ruin que acusa un daño
Cometido al antojo de un traidor;
Sin pensar que un encanto, desencanta
Levantando el oprobio y el baldón,
Para unirse, por fin, á la desgracia
Que castiga impertérrita y feroz,
Con la ley inflexible del martirio....
Corona del infame torcedor!
—Entonces....en tan triste desengaño
Perdidas la esperanza y la ilusión,
Exclamaba entre llantos y suspiros....
¡Quién pudiera vivir sin corazón!

Tlaxiaco, 1886.

Antonio Escandón.

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LOS PEINADOS.

El peinado de las señoras está otra vez en crisis.

De Londres y de París, los centros directivos de la moda anuncian que el peinado alto vuelve á estar en baja y que antes de un año imperarán de nuevo los peinados bajos.

El asunto es más grave de lo que parece, porque el imperio del peinado alto ha sido casi siempre seguido por excesos cuya perspectiva tenía aterrados al género masculino y al género femenino — si es que hay algo en cuestión de modas que asuste á las mujeres.

Cuando se recuerdan los terribles « cuernos » del siglo XV, los promontorios del siglo pasado, cuando las señoras tenían que arrodillarse para poder entrar en sus carrozas, y el feísimo chignon de hace veinte años, hay que dar gracias al Todopoderoso de que los peinados altos no hayan seguido la progresión creciente y estén ya en decadencia.

Algunos escritores franceses han publicado hace poco una obra sobre la historia del peinado en Francia. El libro parece un martirologio interminable. Las mujeres han sido siempre víctimas del peluquero y de la modista.

¡Qué sufrimientos deben haber soportado cuando hace tres siglos se estilaba el peinado de los « cuernos! » Servían éstos de sombrero y alcanzaban hasta tres piés de altura, con el peso correspondiente. Cuando corría un vendabal, las catástrofes eran terribles. Para entrar en las casas, las señoras no podían doblar los « cuernos » como ahora doblan los vapores sus chimeneas al pasar bajo un puente; tenían que entrar casi á gatas por las puertas, postura nada elegante ni distinguida. La construcción de los « cuernos » costaba una porción de dinero. Los predicadores apuntaban sus sermones contra ellos; los escritores aguzaban sus sátiras para derribarlos. Por último, el arzobispo de París descubrió á un fraile, Tomás Conecte, que tenía el dón de la oratoria, y á él le encomendó el prelado que recorriese toda Francia predicando contra los « cuernos. » Las mujeres acudían por millares á escuchar los violentos apóstrofes del monje, pero no rebajaban ni una línea de sus adorados « cuernos, » hasta que el populacho tomó el asunto en sus manos, y en varias asonadas, arrancó unas cuantas docenas de « peinados. »

En el siglo XVII los peinados fueron terribles. Entonces conocieron nuestros antepasados inventos tan tremebundos como los que coronaban las cabezas femeninas. La « fragata á toda vela » era muy admirada. Una enorme canastilla de flores se consideraba como el colmo de lo bonito y de lo distinguido. Hubo peluquero que inventó un peinado por el cual llevaba 2,000 reales, y las señoras dormían en sillas para no estropear su tocado, y pasaban cinco y seis semanas sin peinarse de nuevo.

Una frase del *grand monarque* logró lo que ni el púlpito ni la prensa habían conseguido: la supresión de los peinados altos.

Cette coiffure me paraissait désagréable—dijo Luis XIV en la tarde memorable del 21 de Octubre de 1699, y el dia 25, en la recepción de la duquesa de Borgoña, todas las damas de la corte se presentaron con tocados bajos. En su vida consiguió Luis XIV mayor triunfo.

No alcanzan, afortunadamente, los peinados actuales las proporciones de aquellos célebres peinados, pero no por eso dejan de ser ridículos al reunir en la parte superior de la cabeza todo el pelo en pequeña espiral rematada por una bola ó por una peineta diminuta. Las exageraciones estarán siempre reñidas con el buen gusto, y una mujer verdaderamente distinguida, no incurre nunca en semejantes extravagancias. Lo recomendado en nuestro artículo anterior para los vestidos, repetimos con mayor fundamento en la cuestión de peinados: una joven debe siempre afectar cierta sencillez en su peinado, propia de los pocos años y de quien no necesita avalorar su cabello con la compostura y los postizos. Las señoras que pasada la primera edad visten mucho y frecuentan teatros y salones, pueden permitirse algún atrevimiento más en el peinado, pero nunca dejándose esclavizar por la rutina sin consultar su rostro y su figura.

La moda puede seguirse de cerca ó de lejos, hemos dicho varias veces, y á las madres toca muy principalmente inspirar este difícil acierto en el ánimo de sus hijas. De ningún modo deben quererlas anticuadas, pero tampoco permitirlas exageraciones que caen con harta frecuencia en la vulgaridad más lamentable. Por sencilla no desmerece nunca una joven ni una señora mayor, y pueden tocar en el ridículo por lo pretensiosas. Así, pues, recomendamos mucho á las madres los peinados de sus hijas, y á ellas que moderen las pretensiones de los suyos, cuando empiezan á blanquear entre sus cabellos negros algunos hilos de plata. No por esto se crea que queremos descompuestas á las señoras de edad; queremos, por el contrario, que sin apelar á tintes ni postizos, lleven sus hermosas y venerables canas onduladas ó ensortijadas al rededor del rostro; y la parte posterior del peinado, ni tan alta como indique la moda cuando le da por elevar el cabello, ni tan baja que descanse en la espalda cuando así la costumbre lo autoriza. El peinado es lo que da ó quita belleza, expresión y majestad al rostro: estudiadle todas, según la fisonomía y la edad, teniendo como base que ninguna cara larga está bien con el peinado demasiado alto, ni ninguna cara redonda con el demasiado ancho: disminuyendo estas proporciones, cada cual según le convenga y siempre en armonía con la moda, veránse libres de que cualquiera pueda repetir con el gran Rey de Francia:

Cette coiffure me paraissait désagréable.

La Baronesa de Olivares.

NOTAS ESTÉTICAS.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO DE VIAJE EN ITALIA

POR

GUSTAVO A. BAZ.

(Conclusión.)

—Un detalle de costumbres y una reflexión inesperada por la historia de Venecia:

Muchas de las prescripciones de la antigua República subsisten todavía. Las góndolas están todas pintadas de negro conforme á la ley del siglo XV que lo previno; las sentencias de muerte se siguen leyendo en el mismo sitio, sobre la *piazzeta*, en la galería del palacio ducal; los avisos públicos y oficiales se fijan en la puerta *della Carta* como los antiguos edictos; la bandera nacional se iza en los antiguos mástiles frente á San Marcos. Las tradiciones tienen una larga vida en este pueblo orgulloso de su pasado, hasta el grado que al pié del busto del abuelo del actual Rey de Italia hay esta inscripción altiva:

A Carlos Alberto.—Apóstol y mártir de la Independencia Italiana.—Primer Rey á quien Venecia dedica una memoria.

—Bien merece un recuerdo el guía que contra todo contratiempo se ha empeñado en acompañarme. Como todos los hombres de elevada estatura y de una condición humilde, se dobla sobre el pecho y anda á grandes pasos; sus ojos verdes y grandes están animados por una mirada que parece abarcar todos los objetos desde el primer instante. Su fisonomía respira una gran confianza de sí mismo y mucha familiaridad con el mundo; sus cabellos cortos y apenas grises denuncian una juventud prolongada.

Es un hombre para el cual no hay dificultades; se ha empeñado en hablar francés porque me cree francés, y habla una jeringonza insoportable, á cada paso

es preciso suplicarle que sólo se explique en su dialecto veneciano. Siempre se adelanta unos diez pasos, y por donde quiera que va saluda, conversa, tiene conocidos; los sacristanes entablan con él pláticas llenas de cortesía; en el hospital ha estrechado la mano de muchos enfermos, ha tuteado á algunos empleados y ha ido á presentar sus cumplimientos á las hermanas de la Caridad y á las curanderas que lo han reconocido. Su traje tira á elegante salvo el lustre del sobretodo y el sombrero y lo encogido de los pantalones; esto último le da cierto parecido á Blondin sobre la cuerda, cuando con uno sólo de sus pasos abarca una bocacalle.

Diferentemente de otros guías, nunca habla de sí mismo; posee una memoria asombrosa de fechas y tiene en la mano la cronología de Venecia.

Posee también algún gusto y se nota en él cierto éxtasis mudo frente á las buenas obras que ha visto tantas veces; es capaz del mayor desacato por hacer notar una belleza; se sube á los altares para alumbrar un cuadro que tiene mala luz, abre las puertas del palacio ducal y de los museos, y descorre las cortinas de un palacio particular con la misma confianza con que aborda la primera vez á un viajero y con que camina en la calle.

—En cuanto á los habitantes, se nota desde el principio que las mujeres son rubias y pálidas, y que la *toilette* dista mucho de ser exquisita.

A primera noche se encuentran muchos rufianes cuya edad varía de ocho á veinte años y cuyo descaro es admirable.

Quien por otra parte asegure que Venecia es una ciudad alegre por la noche, la calumnia cruelmente; el carnaval de seis meses de que nos habla Casanova, las fiestas diarias, las antiguas cortesanas, la multitud bulliciosa que invadía la plaza de San Marcos hasta la aurora, las alegres caravanas en las que Goldoni y Gozzi recitaban sus versos, las curiosas escenas de que según el Beppó de Byron eran teatros las góndolas, las serenatas que repercutían á cada instante sobre el gran canal, pertenecen al dominio de lo pasado.

Hoy sólo queda el escenario grandioso en que un pueblo representó un drama sin igual de gloria, y más tarde una bacanal estrepitosa en los tiempos de su decadencia.

—El cielo italiano tiene sus infidelidades.

La niebla envuelve los palacios y los puentes, y confunde el cielo y las lagunas. Sólo el clamoreo de las campanas recuerdan que se habita una ciudad y no una tumba, y que es hoy una fiesta para los creyentes. El año acaba de comenzar.

De uno y otro lado se ven aparecer sobre las lagunas las islas con formas indecisas como visiones impelidas por el viento.... Se ha perdido ya el ruido de las campanas, la silueta del *Campanile* se va desvaneciendo en un fondo gris y confuso, y el rugido estridente del vapor parece llamar á la realidad de la vida.

EL LAGO TRACIMENO.—PUESTA DEL SOL.

PRIMER ASPECTO DE LA CAMPIÑA ROMANA.

La locomotora atraviesa los últimos ramales de los Apeninos, la niebla no permite descubrir los objetos, y forzosamente se entabla una conversación entre los pasajeros, mientras yo recorro mis apuntes. Poco á poco los objetos se hacen más visibles, y al salir de la estación de Cortona se pueden ya descubrir las faldas de las últimas colinas y los tejados de algunas casas.

La niebla al fin ha desaparecido, y hacia la izquierda se extiende la vista sobre el lago Tracimeno.

Su vasta superficie semejante á una plancha colosal de metal bruñido, se presenta como un inmenso plano ligeramente inclinado que desciende de la base de las montañas á la llanura. Las montañas están á una distancia tal en la que comienzan á tomar una leve tinta azulada, y se extienden en la forma de un espacioso anfiteatro; la llanura asciende levemente cubierta de olivos y va á perderse por la derecha en los límites del horizonte. Una especie de promontorio coronado por un caserío almenado, se eleva á las orillas del lago, el cielo y las nubes cubren como un vasto capelo de cristal opaco todo el paisaje.

¿Por qué se siente una extraña conmoción frente de este cuadro? Ya no es la dulce serenidad del paisaje toscano, no es la forma abrupta pero coqueta de las cercanías de Arezzo, sino un conjunto sencillo y solemne de objetos. Independientemente de los recuerdos históricos, esto impone por su misma sencillez. Yo no recuerdo nada semejante á estos lugares, no tienen el aspecto de los lagos suizos encerrados entre los bordes titánicos de una cadena montañosa; no se parece á los lagos de nuestra Mesa Central de América, que tienen por fondo el vago azul de la Sierra Madre; las líneas, los colores, son fuertes, viriles; pero sin contrastes violentos, su tono general lleva impreso el sello de una calma serena.

Agréguese á esta impresión el recuerdo de Aníbal victorioso, cuya cólera fría é implacable convirtió los desfiladeros que se ven más allá del lago en ríos de sangre romana, y se comprenderá toda la atención con que se contempla esta tierra y esta agua, testigos de una hecatombe que conmovió en sus cimientos á la grandeza latina.

Pero esta clase de sensaciones no son más que puramente imaginativas; aquí como en todos los sitios que se visitan á la luz de la historia, la eterna sucesiva trasformación de la materia lo ha cambiado todo; lo que se vé no es un grandioso relicario, sino el aspecto que la naturaleza tenía, un ejemplar momentáneo de una serie interminable de copias de la decoración de un escenario sangriento, y que como todo en la vida de la humanidad, que pasa y desaparece sobre una tierra que cambia incesantemente, no es más que la sombra de un recuerdo.

—La primera impresión de la campiña romana es triste: las cercas de piedra ó de carrizales secos interrumpen la monotonía de una llanura sin árboles y sin caseríos. Más adelante se distinguen algunos hacinamientos oscuros que mientras más lejos se ven, más se asemejan á una roca lanzada al acaso sobre el pasto. Son las ruinas de los antiguos caminos romanos.

Al atravesar estos campos, tocaba ya el tren las puertas de la ciudad eterna, mientras que el sol se ponía con una majestad imponente. Su disco rojo tiene por fondo un dosel de nubes carmíneas y doradas, sus rayos separados é interrumpidos por los girones del nublado se proyecta en numerosos haces hasta el zenit, y algunas ráfagas de oro coronan los montes á manera de serpientes de fuego.

Pocos instantes después el ruido de la ciudad hace olvidar la solemne majestad de la tarde y la tristeza de la campiña solitaria.

FIN.

VARIEDADES.

Las mujeres feas.

No son las mujeres hermosas las que han inspirado las más grandes pasiones, y sirva esta noticia de consuelo á las que no son bellas. La Princesa de Evoli, la mujer amada nada menos que por Felipe II y por Antonio Pérez, era bizca, y no deslumbraba ciertamente por su belleza. Cleopatra no tenía, si hemos de creer á cronistas de su época, la corrección que exige la estética en sus facciones; la mujer que más amó el voluble é inconstante Luis XIV, no fué la arrogante Mad. de Maintenon, sino la humilde y modesta Mlle. Lavallière, aquella joven coja que pasó inadvertida en la Corte, hasta que el Rey se fijó en ella; la Princesa de los Ursinos no estaba en la primavera de su vida cuando subyugó la voluntad de Felipe V. Ni María Luisa, ni la Condesa Duquesa de Benavente eran rigurosamente unas bellezas, y nadie puede negar que fueron amadas y aun más amadas de lo que exigía la moral.

En el famoso Hotel de Rambouillet, en aquella Corte de la primavera eterna donde estaban Mlle. de Montpensier, Mad. de Longueville, Carlota de Montmorenci, Mad. de Sevigné, Mad. de Lafayette, Mlle. de Scuderi, Mad. de Sable, el escuadrón volante del ingenio, no era la belleza lo que dominaba.

Pero ¿á qué apelar á la historia? La mujer amada vehementemente por el más insigne de los críticos españoles modernos, por el malogrado *Fígaro*, la que puso en sus manos el arma fatal que le arrebató la vida, no hubiera arrancado al pasar por los corrillos de la Puerta del Sol, según testimonio de los que la conocieron, el más insignificante requiebro.

Ciencia y Poesía.—Monólogos vegetales.

El almendro.—Mi ramaje es el primero que florece para anunciar el regreso de la primavera; á mi temprano despertar, renuévanse los gérmenes de la tierra, corre la savia bajo las ateridas cortezas, sacuden los pájaros el polvo de sus liras, despliéganse dificultosamente las alas de los insectos, y á la vez que el misterioso germen labra su flor, la savia remoza los troncos, los pájaros lanzan sus primeros arpegios, y las abejas recobran su zumbido, envuelto en la clámide de mis flores, observo el levantamiento mágico de la naturaleza; miro cómo atraviesa el lagarto entre los tallos rebujado en su piel de colores; cómo desliá sus círculos apretados la culebra; cómo la nieve se despereza, corriendo en hilos sonoros á los valles, y cómo, por manera mágica é inefable, apunta el

primer brote ó se rompe la primera yema, convirtiéndose en delicada y temprana corola.

A mi florecer, brilla el primer tono rosado en los cielos; resbalan por los troncos las alegres lluvias que han de cincelar con gotas cálices de rosas y arcos encantadores de lirios; viene á sentarse bajo mis ramas la joven que, sintiendo anhelos extraños en su pecho, lleva la vista á los lejanos horizontes y sueña con séres enamorados y apasionadas promesas.

Cuando los demás árboles han cubierto de hojas sus ramas, y de cada selva sale un rezo, como de cada fuente una plegaria, á cada noche que se encienden las estrellas en el cielo yo apago las rosadas estrellas de mis flores y deshecho mi reinado y trocados al fin por hojas mis corolas, veo allá sobre los distantes peñascos erguidos la elegante y ardorosa palmera, que abre su espléndido abanico en los aires y refresca con sus hálitos las doradas y abrasadoras siestas del estío.

La Palmera.—Yo presido la orgía deslumbradora de la tierra. Desde las alturas del cielo miro el vigoroso enroscarse de las parras á los techados, y las veo cubrirse de trasparentes racimos; las vides mueven bajo la luz el hermoso tapiz de pámpanos, donde van á ocultarse las cigarras; ondulan pausadamente los cañaverales, abanicando con sus hojas idilios pastoriles; de toda la tierra sube hasta los cielos un movible tejido de vapores que enerva y languidece los árboles y caldea los manantiales; el hombre sueña bajo mi sombra, elevando palacios encantados en su frente; verifícanse las misteriosas trasformaciones de las vírgenes y de las crisálidas en mujeres y mariposas; y á la altura de mi tronco cuelga la yedra su pabellón flotante, donde vienen á emboscarse, sedientas de frescura, las abejas.

Al trocarse mis palmas en elegantes arcos de oro, presido la madurez de los frutos teñidos de suaves colores, y miro el soberbio balanceo de las ramas pletóricas, que crujen al peso excesivo de la abundancia. Yo elevo mi abanico oriental en el calado patio moruno, donde la odalisca se hunde en el brillante mar de riquezas conquistado por su soberano; envío entre los pliegues del aire mis caricias á las lejanas palmeras que se empinan sobre las rocas para mirarme; chocan en mi penacho las águilas que suben á visitarme; y cuando todo tiende en la tierra á abrir alas, deseos y follajes, yo baño mi enloquecida cabeza en los rubios y espléndidos oleajes del sol.

El Ciprés.—Mi ramaje es eterno como la muerte. No hay para mí ni alegres primaveras ni abrasadores estíos; ningún aliento de vida viene á florecer mi follaje. Apartado y triste, lo mismo cuando las alboradas se llenan de luces brillantes que cuando las tardes se cubren de tinieblas, yo elevo mi tronco sobre un montón de ceniza y sobre amarilla osamenta. En mis ramas graznan ferozmente las aves siniestras que caen sobre las tumbas y levantan ecos misteriosos. Al conjuro de las voces del viento en mis ramajes se elevan los guerreros de piedra de los sepulcros, tejen su accidentado vuelo de mariposas los fuegos fatuos, suena la gota de agua sobre la hueca calavera, y la azada arroja montones de tierra sobre los ataúdes. Mi riego se compone de lágrimas; mis murmullos se forman de lamentos; se arrastran de rodillas los hombres á mi presencia, y cuando se inicia la primavera y la naturaleza lanza su poderoso canto de vida, las flores de mi edén se desenvuelven dentro de fatídicas macetas, porque las flores que me circundan salen del fondo de las calaveras.—S. Rueda.

MODAS.

El calor empieza á dejarse sentir, por cuyo motivo las damas elegantes abandonan la vida agitada de la capital por la relativa tranquilidad de una playa aristocrática. Los trajes de baño están á la orden del dia; citaré algunos modelos:

Consta uno de ellos, muy elegante y muy nuevo, de pantalón corto y bastante ancho, de sarga con listas azules y encarnadas, blusa larga de sarga azul, abierta por delante sobre un chaleco fruncido de la misma tela pero de color encarnado. La espalda es entallada. Una faja anudada en el lado izquierdo y adornada con una ancla en sus extremidades; mangas cortas y recortadas, y cuello vuelto con una ancla en cada pico.

Para las jóvenes es muy recomendable un traje de baño de limosina blanco con adornos azules, más sencillo que el anterior pero no menos elegante. El pantalón es blanco, y va adornado con un lazo azul; la blusa está plegada por delante y por detrás y ajustada á la cintura con una faja anudada de lanilla azul. El escote de la blusa se abre en forma de corazón, sobre un pechero listado blanco y azul. El cuello es grande y á la marinera; los lazos de los hombros son de galón azul y las mangas cortas. Con estos trajes suelen usarse sombreros de paja con grandes lazos del color del vestido.

En los trajes para playa hay poca novedad; he tenido ocasión de ver uno que se recomienda por su elegancia y sencillez. Es de lanilla rayada azul y gris; la falda completamente plegada y con cinco pespuntes en su dobladillo. El delantero de la túnica se pliega en forma de delantal y se recoje muy alto en las caderas; por detrás, la túnica va fruncida en la parte inferior del corpiño, y se pliega de derecha á izquierda.

El corpiño es liso, con aldetas que se esconden debajo de la túnica. El cuello y la solapa como las de las americanas.

En un taller de una célebre modista hemos visto los siguientes trajes, de una elegancia encantadora:

Traje de encaje crudo bordado en azul. Delantero del cuerpo con ondas de encaje. Con este traje se lleva un sombrero de paja del mismo color, adornado de acianos.

Traje con falda *mástic* cubierto de encaje de lana del mismo color ligeramente fruncido. Una pequeña banda del mismo crespón forma fichú cruzándose por el pecho. Capelina de encaje *mástic* adornada de volubiles de todos colores.

Para gran comida, traje otomán verde maíz bordado con abalorios del mismo color, con volantes plegados de tul verde-mar. Sombrero blanco de crespón con alas revueltas y pluma blanca y larga.

Para las reuniones y conciertos, que se celebran todos los dias en los sitios de baños favorecidos por la buena sociedad, describiré un traje de *foulard Pompadour*, de rosa pálido y *surah* del mismo color, adornado con cintas del mismo color rosa. La falda de *surah* está completamente plegada; la túnica de *foulard Pompadour* se frunce en la cintura y se recoje por debajo formando pliegues irregulares y caprichosos. El corpiño, ligeramente escotado, va fruncido sobre un forro liso. Es de talle redondo y los delanteros son de una sola pieza, con dos pinzas; la espalda se abrocha bajo los fruncidos. El cinturón de *surah* rosa se anuda con un lazo de grandes dimensiones. Un lazo en cada hombro y otro en medio del escote, completan el traje.—Carolina de la Peña.

Saetas.

Con este título se acaba de publicar en Madrid un elegante tomo de versos, debido á la inspirada pluma del correcto poeta Leopoldo Cano, autor de *La Pasionaria*, *Los laureles de un Poeta*, *Las esculturas de carne* y otras obras importantes.

En nuestro próximo número daremos alguna de las bellas composiciones del libro publicado, pues poseemos el primer ejemplar recibido en México.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

¡Meditando!—Los séres frívolos no comprenden los goces de la meditación: las almas soñadoras pueden sobreponerse á las vulgaridades de la vida material, remontando las alas del espíritu hacia etéreas regiones. La figura que hoy presentamos en el grabado de la primera página indica claramente la poética expresión que presta al semblante la actividad del pensamiento. Este grabado es copia de un cuadro de un gran pintor.

León Gambetta.—Este gran estadista francés, arrebatado á la vida casi en los albores de su juventud, es el que en estos últimos años dió gran prestigio á la República Francesa conjurando las continuas tormentas con que la demagogia trataba de amenazar á la Francia. Fogoso orador, tenía, sin embargo, el dón del oportunismo, y esta cualidad de su carácter ha dado nombre especial á la política de sus partidarios. Cuando el sitio de París por los prusianos, se vió en él al buen patriota y al acérrimo defensor de los derechos de la nación.

El vapor "Escocia," de la Mala Real Inglesa, pasando un temporal en el Golfo mexicano.—Las compañías de vapores ingleses tienen la fama de ser muy exactos en el tiempo que anuncian que ha de durar la travesía, y la *Cunard* tiene la vanagloria de no haber perdido ningún buque. Es preciso confesar que los comandantes de dichos buques toman las precauciones debidas para evitar una catástrofe. En todos los mares hay inminente peligro, pero el golfo mexicano es de los más temibles puntos navegantes. El grabado que hay damos representa el temporal que sufrió el Escocia tiempos pasados cerca de Veracruz en época de Equinoccio, y que sólo pudo librarlo las buenas condiciones del vapor y la pericia de su comandante.

República Mexicana. El Popocatepetl.—Este elevadísimo monte fué considerado por los indios inaccesible, hasta la venida de los conquistadores españoles; las dificultades de la ascención á dicho monte han consistido siempre en soportar la excesiva fatiga, resistir el poder del azufre y tener que respirar la atmósfera rarificada de la cima. A medida que se sube el aire se hace menos respirable, y á la altura de 15,000 piés se toca la línea de nieve: á primera vista la perspectiva del cráter sobrecoje de sorpresa, y como no existe señal de su proximidad no se le espera tan súbitamente. De repente se encuentra uno á la orilla de un muro de hielo que circunda un remolino de 2,000 piés de profundidad, de donde salen inmensas columnas de humo. La altura del Popocatepetl se calcula en 5,418 metros ó 17,776 piés ingleses sobre el nivel del mar. La pendiente del abismo mide 400 piés: en su base se encuentran los escombros de las rocas y lava que al resbalar de la boca del cráter han formado una rampa de 1,500 piés más. Diferentes sabios geólogos han venido á México expresamente para estudiar los fenómenos de este famoso volcán. Al lado del Popocatepetl se encuentra la montaña llamada Ixtazihuatl, que quiere decir *mujer blanca*. Este nombre es sumamente adecuado, pues la superficie de la montaña se asemeja á una mujer dormida con los brazos cruzados sobre el pecho y envuelta en un purísimo manto de nieve. El medio acostumbrado que se emplea para subir y bajar de la montaña, puede verse en nuestros grabados: se desciende sentándose en unos *petates* á propósito por los cuales hay que deslizarse resbalando.

ANUNCIOS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2.

A LA REINA DE LAS FLORES

CASA PRINCIPAL EN PARIS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2.

MEXICO

MEXICO

Tenemos el gusto de participar al público que por el último vapor, llegado con fecha 30 de Junio á Veracruz, hemos recibido un gran surtido de sombreros de alta novedad, de plumas, flores y adornos para sombreros.

Bajo la inmediata direccion de sus dueños, y segun nueva reorganizacion, no omitiremos nada para que nuestra casa siga siendo notable por el buen gusto y la baratura de todas las mercancías. —Esperando nos honre con su visita, quedamos de vd.—S. M. A. S.

E. Borschneck y Comp.

☞ A LA REINA DE LAS FLORES ☜

Calle de la Profesa núm. 2.

GRAN ALMACEN DE FIERRO

FERRETERÍA Y MERCERÍA

de Elcoro, López y Comp

MÉXICO

Calle de CADENA números 2 y 24, Esquina con la del ANGEL.

Lámparas.—**ZAPAPICOS.**—**HACHAS.**—**HOCES.**—**PALAS.**—Candelabros.

Sierras circulares.—Ejes para dichas.—Arados americanos.
Asbesto en planchas.—Efectos de fierro para cocina.—Cañerías de hule.
Cañerías de fierro.—Cañerías de laton.
Camas inglesas.—Muebles de bejuco.—Mollejones.—Bandas de cuero.
Tela de seda suiza.
Picaderas de acero.—Garruchas diferenciales.
Bandas de hule.—Hule en planchas.—Mecha para minas.

ELEGANCIA E IMPERIAL UNIDAS

DE RAMON SOBRINO.

CALLE DE VERGARA Número 13.

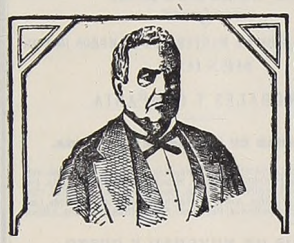
UNO DE LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE CALZADO EN MÉXICO,

Por su perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. Depósito de efectos concernientes al ramo. ☞ LOS PRECIOS SON EQUITATIVOS.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

Inventada en 1830 y perfeccionada en 1840

POR D. JUAN JOSE MARQUEZ.



Cura la indigestion, irritacion, dolores de cabeza, vahidos, jaquecas, superabundancia de bilis, flatos, ácidos del estómago, mareos en las navegaciones, retencion de orina, arenas ó piedra en la vejiga, extreñimiento, etc.

Recomendada como la mejor y más eficaz segun innumerables certificados, que obran en mi poder, de varios facultativos acreditados de esta Isla como de la Península.

Deseo tengan especial cuidado los señores consumidores, pues las cubiertas llevan *por contraseña* con *tinta roja*,

Miguel J. Márquez.

Comisionado general en la República, **Sr. Joaquin del Rio**, Veracruz.—Depósito en México: **Sres. Van Den Wingaert**, Droguería del Puente del Espíritu Santo.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en ENERO DE 1886, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	. . . . .	Miércoles 11
— Objetos varios.	. . . . .	Miércoles 18
— Alhajas.	. . . . .	Miércoles 25
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	. . . . .	Sábado 28
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	. . . . .	Juéves 26
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.		Mártes 24

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los rematse comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 2 de Agosto de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos ks. BORREGO Y SUCURSAL de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cerudo, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—REMIGIO NORIEGA, propietario.

FERNANDO ESCOBAR

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

DE LA FACULTAD DE PARIS, REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA,

Tiene el honor de ofrecer al público de esta capital los servicios de su profesion, en general para toda clase de enfermedades y operaciones, y como especialista, en las enfermedades del aparato genito-urinario de las señoras y del hombre.

En las señoras: Curacion radical de la caida ó descenso del útero, prohibiendo en absoluto el uso del pesario. Curacion completa de los *pólipos, úlceras y flujos crónicos uterinos y vaginales.* Curacion de la *esterilidad* causada por atresia ó *estrechez del cuello del útero.*

En los hombres: Curacion completa de la *espermatorrea, impotencia, debilidad, afecciones prostáticas, cálculos vesicales, blenorrea, flujos crónicos uretrales, catarro de la vejiga, etc.*

Curacion radical en diez dias de las estrecheces uretrales, sin operacion cortante. ☞ Garantiza toda curacion de su especialidad.

Horas de consulta:
De 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

CALLE DE CADENA NUMERO 4.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.**—**Reproducciones de todas clases.**

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P. M.	,,	8.00 A. M.	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P. M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A. M.	,,	A. M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A. M.	,,	6.30 A. M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.00
P. M.	P. M.	P. M.	P. M.		P. M.	P. M.	P. M.	P. M.

NOTA.—El tren mixto, linea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la "Estacion Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Leon*, Superintendente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3,22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87

GIROS SOBRE ESPAÑA.

Los Sucesores de F. M. de Prida, de Veracruz, y Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustin núm. 5, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 670 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre **PORTUGAL.**—Lisboa, Oporto; y sobre **AUSTRIA** (Viena).

LOTERIA NACIONAL.

SORTEOS QUE SE VERIFICARÁN EN TODO AGOSTO

Sin descuento
de la contribucion y con la misma distribucion de premios que en los anteriores.

Sorteo de $ 25,000 para el Lúnes 2.

COMUNES DE $600.

Núm. 380, Miércoles 4. Núm. 381, Sábado 7. Núm. 382, Miércoles 11. Núm. 383, Sabado 14. Núm. 384, Sábado 21. Núm. 385, Miércoles 25. Núm. 386, Sábado 28.

Sorteo menor núm. 105, de $10,000, Miércoles 18.

Administrador,
LEANDRO CUEVAS.

NOTAS.—1ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo.—2ª Las personas que tienen billetes apartados, se servirán ocurrir á sacarlos, á mas tardar, la víspera del sorteo.—3ª Los billetes premiados caducan al año.—4ª Los sorteos se verificarán en el Salón de sorteos, calle 1ª del Reloj núm. 8, á las tres de la tarde.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA "LA PERLA"

1ª CALLE DE PLATEROS NÚMS. 11 Y 14.

Unica agencia de los afamados relojes de Waltham con garantía por cinco años.

Nuestros relojes llevan en la carátula el nombre de
DIENER Y ROTHACKER,
Siendo los únicos legítimos.

DIENER Y ROTHACKER
Agentes especiales en la República Mexicana para la venta de los relojes de la
American Waltham Watch Co., Waltham, Mass.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA
Y
Almacen de Abarrotes

VENTAS
POR
Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA SALUD DE LA MUJER

CONSERVADA POR LAS

PILDORAS TOCOLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Las Píldoras Tocológicas del Dr. N. Bolet, curan toda clase de enfermedades en el organismo de la mujer, cualquiera que sea la forma en que se presente el mal.

Fortifican el sistema, lo regeneran radicalmente y restablecen la belleza y lozanía perdidas por los achaques.

Bajo juramento asegura su autor que no contienen sino vegetales inofensivos.

No requieren dieta de ningún género.

DEPÓSITO PRINCIPAL
EN LA
DROGUERIA de los SRES. CARLOS FELIX y Comp.
CALLE DE LA PROFESA, 4.—MÉXICO.

y también de venta en las principales droguerías y boticas de la República Mexicana.

Pídanse los cuadernos que contienen detalles relativos.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.
MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Camasillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD CENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres SCOTT & BOWNE, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Entermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CANTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

LA NEW YORK.

CAPITAL
$ 67.000,000

SOBRANTE, MÁS DE
$ 13.000,000

COMPAÑÍA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, ORGANIZADA EN 1845.

"La New York" ha pagado en los cinco últimos años más de 11.487,871 de pesos en siniestros.

Presidente, **Sr. Lic. Manuel Romero Rubio,** actual Ministro de Gobernación.—Para informes dirigirse á los Agentes Generales: **Kingenfeld y Coopat,** Primera calle de San Francisco número 6.—Apartado 310.—México.

Registrado como artículo de segunda clase.